**El milagro verde de Costa Rica, ante el desafío de la sequía y la tentación de los combustibles fósiles**

ARMANDO QUESADA WEBB, San José (Costa Rica) - 19 ENE 2024 – El País

Muy pocos países en el mundo pueden presumir de tener una matriz energética potenciada casi en su totalidad con fuentes renovables. Y solo uno de ellos es una pequeña economía centroamericana. Costa Rica ha llegado a tener hasta un 99% de su electricidad anual generada con energía limpia. Como Islandia, Noruega y Nueva Zelanda, destaca como territorio innovador en este ámbito, con la diferencia de que no es un país rico ni desarrollado. El camino, sin embargo, no ha estado libre de obstáculos, y ahora el cambio climático y un gobierno que vuelve a poner la mirada en los combustibles fósiles han llevado a los centroamericanos a un punto de inflexión.

Según el Centro Nacional de Control de Electricidad, Costa Rica pasó de generar un 99% de energía renovable en 2021 a un 98% en 2022 y se estima que entre un 92% y un 95% en 2023. La razón de esta importante disminución en el último año es la sequía, porque el 67% de la energía renovable del país se genera a partir de plantas hidroeléctricas (el resto se divide entre energía geotérmica, de biomasa, eólica y solar). La falta de precipitaciones, en un territorio en el que la temporada lluviosa se extiende durante aproximadamente ocho meses, obligó a recurrir a combustibles fósiles para poner en marcha las plantas térmicas. (…) En años anteriores, sin el impedimento de la sequía, Costa Rica no solo potenciaba millones de hogares y decenas de miles de negocios con energía limpia, sino que también gozaba de una independencia energética que le permitía mantener tarifas con precios relativamente estables y que no se veían afectadas por fenómenos geopolíticos globales, como sucedió con el aumento en el precio de la energía a raíz de la guerra en Ucrania en muchas naciones todavía dependientes de los hidrocarburos. (…)

El gobierno del presidente Carlos Alvarado (2018-2022) impulsó un proyecto de ley para prohibir explotación de petróleo y gas natural en el territorio costarricense, pero quedó estancado en el Congreso. El actual presidente, Rodrigo Chaves, ha manifestado su interés en explorar las reservas de gas natural en el país, aunque no hay estudios que corroboren cuán grandes son. Una iniciativa como esta iría en la dirección contraria a décadas de políticas públicas que ayudaron a colocar a Costa Rica como un referente en la lucha medioambiental. (…)

Carlos Rodríguez, dos veces ministro de Ambiente y Energía, considera que en materia de planificación, el país hoy flaquea. El presidente de la GEF lo atribuye a que se sigue apostando por las grandes plantas hidroeléctricas: “Las plantas son caras, son ineficientes y destruyen la naturaleza y los estilos de vida de los campesinos, sobre todo. Lo que tenemos que hacer es permitir que el ciudadano pueda generar su propia electricidad con paneles solares. Este es un futuro, el autoconsumo, no lo que está pasando hoy”. La creciente flota de vehículos impulsados por combustibles fósiles, la sequía y la dependencia de la hidroelectricidad, así como el tanteo del presidente Rodrigo Chaves con la explotación de gas natural, son desafíos para la trayectoria para un país que lleva años ondeando de la bandera del ecologismo. A pesar de esto, la exministra Meza ―que recogió en 2021 el premio Earthshot por el liderazgo medioambiental de Costa Rica― considera que el país ha demostrado en el pasado su capacidad de realizar grandes cambios en tiempos de crisis. Cita el ejemplo histórico de cómo Costa Rica en los ochenta apenas tenía un 30% de cobertura forestal debido al crecimiento de la industria agropecuaria, pero gracias a una serie de políticas públicas hoy los bosques representan más del 52% del territorio nacional.